

La Internacional Sindical Roja

De las comunicaciones dirigidas al Congreso de la Unión Sindical Italiana, realizada en Roma hace poco más de un mes, creamos interesante transcribir la enviada por el compañero A. Schapiro, por ser éste uno de los que están en mejores condiciones de juzgar con acierto cuanto respecta al debatido asunto de la Internacional Sindical Roja.

Me entero por los compañeros de Berlín, el Congreso de la U. S. I. ha sido llamado para el 9 de marzo y que una de las cuestiones principales a tratarse es la adhesión a Moscú.

¡Bien! La Internacional Sindical Roja hecho no existe. Ella es un conglomerado de grupos comunistas, y nada más. Es una composición. Considerad los países de gran desarrollo sindical revolucionario. Tomad a Francia: hasta ahora todas las sindicalistas francesas no han adherido a Moscú, y nosotros sabemos que están bien lejos de hacerlo. En España, donde se recuerda una reacción inaudita y dolorosa, hoy, es clandestino y por eso son posibles las reuniones obreras libres; nosotros sabemos, empero, que la adhesión de la Confederación del Trabajo es una doblez. Nuestros compañeros sindicalistas de Alemania fueran, desde el primer momento, opuestos a Moscú. Los I. W. W. de América se han declarado netamente contrarios a Moscú. Y otro tanto los sindicalistas de Suecia. La Argentina ha desahuciado a su representante en Moscú, Tom

aker, apenas éste ha probado estar en las mismas relaciones con el gobierno ruso. Pero, entonces, ¿quién queda en la Internacional Roja? Sumado todo no quedan más que los sindicatos rusos y sus acólitos las organizaciones obreras de Ucrania, de Georgia, de Azerbeidjan, del Cáucaso, del Turquestán.

Por lo que respecta a los sindicatos rusos ellos están completamente bajo la tutela del Partido Comunista ruso, y sus miembros que operan, sea en el Consejo Central de los Sindicatos rusos, sea en los diversos sindicatos industriales, rusos, todos miembros acérrimos del Partido Comunista y obligados a inclinarse ante la disciplina de hierro que rige en este partido. Todas las directivas y todas las órdenes de él emanadas.

Las otras organizaciones obreras, casi in-existent, están simplemente dirigidas y conducidas por el Partido Comunista ruso o por sus sucursales.

¿Quién está todavía en la I. S. R.? Es sólo los grupos comunistas de las organizaciones reformistas de Alemania; los grupos comunistas de los sindicatos ultra anarquistas gompersianos de América. Se deduce que toda la Internacional de Moscú está sujeta sea por organizaciones totalmente controladas al Partido Comunista ruso, sea por miembros controlados por los mismos partidos comunistas nacionales, que a su vez están dirigidos siempre por el mismo Partido Comunista ruso.

El movimiento sindicalista revolucionario de Italia no se haga, pues, ninguna ilusión: la Internacional Sindical de Moscú es la hija ilegítima de la Internacional Comunista y, en consecuencia, la sirvienta para todo servicio del Partido Comunista ruso.

Establecido esto, veamos qué hace en la hora actual el Partido Comunista ruso. Después de su segundo Congreso él mismo se ha desembarazado. Se ha declarado por el capitalismo. Quema lo que ha adorado y adora lo que ha quemado. El está pronto a todas las ignominias con tal de conservar el poder.

No tiene más el poder económico (está próximo a venderlo en subasta a los capitalistas de la Entente); el poder político (aquí su intento, he aquí lo que quiere conservar a cualquier costo). A costo de la muerte de la revolución rusa.

El persigue a todos los revolucionarios anarquistas, sindicalistas, maximalistas, so-

cialistas revolucionarios de izquierda, comunistas de tendencia izquierdista. Los castiga como no lo hace ningún Estado: aprisionamientos sin proceso y sin razón alguna, coacciones sin motivos aunque mínimos y sin que el condenado lo sepa, ejecuciones sumarias siempre sin razón alguna... no hay una sola razón: son revolucionarios. Sabéis vosotros, compañeros de la I. S. R., que la Internacional Roja de Moscú no ha protestado nunca — comprended vosotros, cuando con una sola palabra, aunque sea tímida, contra la política netamente capitalista del Partido Comunista ruso y del Consejo Central de los Sindicatos rusos, que ha declarado en completo acuerdo con el gobierno ruso? Sabéis vosotros que ni el Consejo Central de los Sindicatos rusos ni la Internacional Roja no han protestado jamás contra las persecuciones sufridas por los obreros y militantes socialistas y anarquistas en Rusia?

Respondeis vosotros, que, por el contrario, en el Congreso constitutivo de la I. S. R., Bekarín, uno de los jefes del Partido Comunista ruso, aunque no delegado al Congreso, tomó la palabra para vilipendiar a los anarquistas y a los Sindicalistas libres? Y vosotros sabéis hoy, que para finalmente al favor del gobierno ruso de ganarse la amistad de los verdugos imperiales del capitalismo mundial, la Internacional Comunista, por voluntad de los jefes del Partido Comunista ruso, mira con ojos buenos a la I. S. R. y a la vez la Internacional Sindical Roja prostra en gracia a la de Amsterdam, a la que está prohibido ahora llamar anarquista!

Y bien, compañeros, ¿queréis convertirnos vosotros en cómplices de los asesinos de la Revolución rusa? ¿Queréis ser responsables de la sangre que mana de los revolucionarios rusos, derramada por las órdenes del Partido Comunista ruso y de sus verdugos de la Tcheka, con la cuerda de la Internacional Sindical Roja?

El proletariado internacional espera todavía arrear a Sacco y a Vanzetti de las cines de los monstruos americanos. Nosotros tenemos, en Rusia, nuestros Sacco y Vanzetti, y los muros de la Tcheka ya han visto de una vez corajeidos por la sangre de los revolucionarios rusos. Y como ninguno entre vosotros osaría solidarizarse con los ejecutores de Sacco y Vanzetti, vosotros no queréis solidarizaros con los ejecutores de los revolucionarios rusos; más todavía: los ejecutores de la revolución rusa.

Adherir a la Internacional Sindical de Moscú es fatalmente adherir al Partido Comunista de Rusia y es adherir a la traición de la revolución social.

Las dos Internacionales de Moscú y de Amsterdam están codo con codo: sus colores están mezclados y no se sabe más donde está el rojo y el amarillo. ¡Desconfiemos!

Es la gran contrarrevolución en el movimiento obrero que alza la cabeza. Encontramos prontos para reanudar esta alianza nefasta. El movimiento Sindicalista revolucionario de todo el mundo debe arrostrar esta alianza del capital y del Estado sea que se muestre en su desnudez burguesa y reformista, o esté recubierta por la máscara comunista.

A vosotros, revolucionarios italianos, que habéis siempre combatido contra todas las tiranías, a vosotros os toca tomar la iniciativa en vuestro Congreso y declarar abiertamente que continuáis siendo lo que siempre fuisteis: los enemigos irreconciliables del capital y del Estado y que no marcharéis nunca junto con los que matan una revolución para conservar su poder político, es decir, la tiranía y la explotación.

Es a vosotros, compañeros de la U. S. I., que incumbe el deber de hacer vivo llamado a todos los sindicatos revolucionarios que permanecieron fieles a los principios de la primera Internacional para cerrar las filas y unirse, no sólo contra Amsterdam, sino también contra Moscú.

ingramo, cuando éste es sostenido como una mentira, o es simplemente una prostitución, pues es otro el amante del hombre y la mujer. Protestamos contra esta mentira, si es en vuestras uniones, lo mismo que en el matrimonio burgués. Si es otro el amante, la sociedad matrimonial debe ser con éste — la otra es una mentira — por eso los adulteros son para nosotros los amantes, y si ellos piden la liberación, anhelando huir de la prostitución o la mentira, he ahí en lo que son interesantes y se contiene la verdadera moral de libertad para nosotros. Es claro que si es el hombre que mantiene la mentira de una unión monogámica que es solamente una prostitución, que trae el veneno a su casa, etc., es lo mismo que si fuera la mujer. La solución de libertad para de la Hoz, que sean los dos a traer el mal venéreo a su casa, etc., protestando que esto no lo quieren los anarquistas, lo mismo que los burzueses, etc., "porque nosotros queremos que lo traiga el hombre solamente"; pero esto no hace sino doblar la farsa o la mentira de uniones o sociedades matrimoniales que no son tales, sino una cosa podrida al extremo. La solución de libertad es, al contrario, para nosotros, que la mentira sea destruida, que para nadie sea continuada ésta por medio de ocultos adulterios, ni aún cuando éstos sean por los dos lados: el hombre y la mujer. Sobre esto, como anarquistas, continuáramos en nuestras uniones, la farsa y la corrupción del matrimonio burgués. No adulterio, no: liquidación de lo que no existe, de lo que es sostenido únicamente como una prostitución, una farsa o una mentira.

El régimen capitalista, que ha adquirido la más completa generalización, es un régimen universal, y ha determinado por consecuencia, la universalización del Estado. El uno y el otro se robustecen mutuamente y mutuamente atienden a la seguridad de la existencia común. Guardan entre sí la solidaridad forzosa que existe entre el efecto y su causa, que a su vez es efecto de aquél.

De aquí, precisamente, que los verdaderos enemigos del régimen debían ser también antiautoritarios, y aparecer con un carácter fundamentalmente internacionalista, lo que se pudo ver, desde los comienzos de la Internacional, y más precisa y nitidamente en la fracción libertaria — en contraposición a la autoritaria, llamada así desde entonces, — que fué la más avanzada y es la que mejor se ha conservado en la misma consecuencia evolutiva de las ideas.

Queríamos, pues, en que los enemigos del régimen deban ser fundamentalmente internacionalistas. Pero los pueblos que, después de la desilusión sufrida por el triunfo de la burguesía en la Revolución Francesa, habían concebido otras ilusiones engañosas, no lo comprendieron así. Descontentos del régimen de vida imperante, en lugar de ir con la salvadora medida a las raíces del mal, se fueron por las ramas, dejándose seducir por el espejuelo de la constitución de las nacionalidades y el sacerdotismo de lo que llamaban "yugo extranjero", significando así que se conformarían con el "yugo nacional", como si todo yugo no fuere igualmente extraño a la naturaleza del hombre.

Las luchas sostenidas con tanta tenacidad y con encarnizamiento tanto, para obtener la simple variación de yugo, aun después de alcanzado el objetivo que las determinaban, no lograron aumentar absolutamente en nada la felicidad de los pueblos que, aferrados en su mayor parte a pequeños diferencias de forma, continuaron siendo víctimas del mismo régimen, sujetos a la misma tiranía del Estado y del capitalismo.

Es, precisamente, en esas luchas, que no significaban ninguna amenaza para la seguridad del régimen, donde éste adquirió su consolidación, y el afianzamiento en cada región, con un arraigo tal que ha marcado el punto culminante de la potencia estatal y capitalista.

Es indudable que el desarrollo de tales luchas, y su terminación por el logro de sus objetivos, ha contribuido grandemente a desvanecer las ilusiones nacionalistas y reformistas que, con sus nieblas, impedían a los pueblos ver y seguir la orientación que tiene a suprimir de raíz los males del régimen, suprimiendo a éste. De esta manera, nuestro ideal libertario ha podido encontrar oportunidades para arraigarse en la conciencia del pueblo, demostrando el antagonismo de nuestro fin con el estado naciente, superficialmente reformado más bien.

Una vez terminado el ciclo de las luchas nacionalistas, sobrevivió aun la ilusión republicana en los países de régimen monárquico, pero bastó el establecimiento de la República para que se desvaneciera, como tantas otras, esta ilusión, y que los pueblos buscaran nuevos molinos de viento en que ir a estrellar sus esfuerzos. Apareció luego, el nuevo peligro del reformismo, el mayor de todos, cuya gravedad ha podido comprobarse en la acción deletérea del "socialismo científico", que ha venido a resultar el más poderoso puntal del régimen, en obsequio al cual, y para dar idea de su vergonzosa colaboración con el capital y el Estado, ha abandonado todo principio de internacionalismo, para hacerse un simple partido de política patriota y burguesa.

Y ahora tenemos, dueño y señor del poder en Rusia, al maximalismo triunfante, que, después de no pocas declaraciones contra la burguesía mundial y el régimen de Estado y por la guerra sin tregua contra éstos, acaba por afirmarse en un nuevo sistema de Estado, y un sostenedor del régimen imperante, para cuya consolidación sus representantes se sientan a una misma mesa, con los representantes de las demás potencias capitalistas.

Unidamente quedan, pues, como verdaderos enemigos del régimen, los anarquistas, que han mantenido encendido su espíritu internacionalista, alejados de todo reformismo y transigencia, adversarios irreductibles del capital y del Estado, cuya consolidación es universal, por lo que debe ser universal también la fuerza enemiga que ha de destruirlo.

Enemigos del régimen, somos nosotros, los anarquistas!

Parábola

Había un hombre pobre que trabajaba en la viña de un hombre rico, duro de corazón! Y este hombre rico maltrataba al pobre llamándolo precioso y haciéndolo golpear por sus siervos.

Y el pobre aceptaba todo con resignación, y pensaba ¿de qué vivría yo si mi amo no me dejase trabajar en su viña?

Entonces vino un hombre instruido y le dijo: que la viña no pertenecía solamente al rico, sino que el viñador tenía sobre ella el mismo derecho que el hombre rico y este derecho era trabajarla y gozar de sus frutos.

A lo que el pobre se regocijó y pasó a comer los frutos de la viña cosa que no había usado hacer nunca antes.

Y habiendo acudido el rico, irritado gritó: ¿baldarán ¿quién te ha permitido dejar de trabajar y comer los frutos de mi viña? Y el pobre le respondió: la viña no es tuya solamente, pues los dos tenemos el mismo derecho sobre ella.

Si tú quieres comer sus frutos trabajala como yo, porque tú no tienes otro derecho que el que yo tengo.

Entonces el rico montó en cólera y dijo a sus siervos: acorral a este insolente hasta que se agote.

Pero no lo matéis, sin embargo, porque tengo necesidad de alguien que trabaje la viña en lugar mío.

El hombre pobre tomó un azadón y le partió la cabeza al rico y aquel que se llamaba el amo cayó muerto y sus siervos huyeron asustados.

Y sin embargo eso estuvo bien hecho porque para aquel que manda le es menos amargo morir que transformarse en el igual de sus siervos.

PABLO BERTHELOT.

Los enemigos del régimen

La humanidad se siente animada por un potente impulso inextinguible que la lleva a lanzarse tras la conquista de mayores libertades. Aherrojada bajo el imperio bárbaro del sistema feudal, esperanzada en una ilusión dinámica, comenzó a sacudir su yugo, y en la revolución francesa libró de los últimos restos de la autoridad feudalista, aunque su esfuerzo sirviera para dejar libre el campo y abrir camino al entronizamiento de una tiranía nueva: la tiranía burguesa.

Bien pronto, el régimen del sistema de explotación capitalista, desvaneció la ilusión que en él alimentaban los pueblos, y con el poder secularizado del desecano, hizo florecer nuevas ilusiones tras las que se lanzaron los pueblos, siempre animados, en su imperecedero afán de conquistar mayor libertad a cada día. Nuevas ideas surgieron, equivocadas unas y acertadas otras, y el obrero, portento del capitalismo por obra del taquígrafismo triunfante, aceleró el surgimiento de una nueva entidad: el Proletariado, nueva en el sentido de su generalización

El socialismo de cuartel

Para quién piensa, el hecho más trágico de toda la revolución francesa, no es que María Antonieta, reina, fuera guillotinado, sino que el campesino hambriento de la Vendée quisiera morir por la causa remanente de la feudalidad.

Es claro que ningún socialismo autoritario tendrá éxito. Si al presente un gran número de personas llegan a llevar una vida todavía relativamente libre, espumosa y dichosa, bajo sistema de cuartel industrial o de tiranía comunista, nada se les puede reprochar.

Es lamentable que una parte de nuestra sociedad sea prácticamente esclava, pero proponer resolver el problema por la servidumbre de la sociedad entera es infantil. Todo hombre debe ser libre de elegir su trabajo. Ninguna forma de coacción debe ejercerse sobre él. Si lo hay, su trabajo no será bueno para él.

Cerca difícilmente uno a ningún socialista de hoy, proponga seriamente que un inspector visite todas las máquinas a cada tres días, para asegurarse de que se levanta y prosigue durante ocho horas su trabajo en estado, y reserca tal forma de vida para aquellos que arbitrariamente llaman criminales.

Comité pro-ayuda a los anarquistas de Rusia

Cumpliendo lo acordado por una asamblea de delegados este Comité ha enviado a los grandes obreros la siguiente circular:

Buenos Aires, Marzo de 1922.

Al Sindicato. Estimados camaradas: La solidaridad social siempre la mejor demostración de los altos ideales que mueven a grandes multitudes de hombres en marcha hacia una mejor sociedad, donde se haya destruido para siempre la explotación infame del capital y el poder omnímodo del Estado, llámese este burgués o proletario, rojo o blanco.

Por luchar por las altas finalidades que se encuentran en las cárceles de Rusia y en destierro forzado, innumerables anarquistas. Son muchos de ellos hombres que en todos los rincones de la tierra han combatido "sin miedo y sin tacha" por sus altos ideales, que son los nuestros. Nadie lo ignora. Cuando se creían ya libres del más terrible enemigo interno, el Estado, he aquí que este resurge bajo nuevas y más terribles formas y les hunde las garras en sus carnes debilitadas por el hambre, el frío y las penosas batallas de la revolución.

Nadie desconoce lo que detallamos más arriba, pues lo sabemos de fuentes insospechables y por boca de hombres honestos. Mientras los verdaderos revolucionarios pagan con sufrimientos inenarrables su adhesión a la causa de la humanidad, una fracción de hombres se convierte en amo de un gran pueblo y usa de su poder para martirizar a los que no se doblegan a sus mandatos y lucen gala de todas las malas artes.

A la solidaridad, pues, nos llaman los anarquistas de Rusia, los que sin necesidad de que un poder central se lo ordenara, se batieron heroicamente contra todos los enemigos de la gran Revolución Rusa. Desde Polonia hasta Vladivostok y desde Ucrania hasta el Báltico, las terribles cárceles de la antigua Rusia de los zares, sin ningún reconocimiento que las hiciera más humanas, las pueblos innumerables revolucionarios que esperan la ayuda de sus camaradas de todo el mundo.

En nombre de la "SOCIEDAD PARA LA AYUDA A LOS ANARQUISTAS EN LAS PRISIONES RUSAS" piden que se haga efectiva urgentemente la solidaridad. Emma Goldman, Alejandro Beckmann y A. Schapiro, revolucionarios bien conocidos universalmente. Y urge responder a su llamado.

A tal objeto, las agrupaciones anarquistas de Buenos Aires han constituido este "COMITÉ PRO-AYUDA A LOS ANARQUISTAS DE RUSIA" a los efectos de organizar y hacer efectiva la solidaridad de los trabajadores de la región.

Por este motivo este Comité se dirige a ese sindicato, seguro de que dará pruebas una vez más de su conciencia, colaborando en la misión que se ha impuesto: le adjuntamos una lista de suscripción debidamente autorizada y solicitamos su valiosa ayuda y la de sus adherentes, en la seguridad de que no será negada.

En caso de que la Comisión de ese sindicato deseara un delegado de este Comité para que explique de viva voz su misión ante la asamblea, nos será grato enviarlo. Todo lo que se obtenga será publicado en los periódicos obreros y girado periódica-

A. M. L. de la Hoz

Hémoslo opuesto a que se deformara el asunto de "Las víboras", respiciándolo, en contestación a M. L. de la Hoz, que trajo sus horrores al respecto, en "Revista Obrera". Después de esto — simple puesta en lugar — pensamos que la obrera, habida de la cual resulta viejo y transidoado por nosotros, no se modificará con lo que nosotros digamos o añadamos en su explicación; y que la interpretación de cada cual, según le de la clave una parte, un pasaje o una frase de ella, "ofuscado, anublado por la llamada incendiaria de la pasión ancestral", o

por cualquier otra cosa o estado de espíritu en que pueda estar un lector o un espectador, es cosa que no nos concierne, y acerca de la cual debe existir la más amplia libertad.

Pero el camarada M. L. de la Hoz, trae de nuevo su horrorización acerca de lo que hemos dicho del adulterio, desgranando una serie de palos formidables sobre nosotros, los anarquistas. El camarada M. L. de la Hoz, ignora sencillamente la calidad de nuestras ideas. Cuando nosotros hablamos, no lo hacemos solamente por un sexo, sino por los dos, si bien no estamos dispuestos tampoco a juzgar nada con una moral excesivamente gajosa y haciéndonos cruces a cada rato. El adulterio es un producto del matrimonio

A. Schapiro.